Aplicar tecnología es clave para cerrar brechas de productividad

Las alianzas entre pequeños productores y plantas extractoras, a escala de los núcleos palmeros, son fundamentales para tener cultivos competitivos y una relación en la cual ambas partes ganen; de ahí la importancia del proyecto liderado por Fedepalma para lograr una agroindustria de talla mundial.

Por Claudia Muñoz-Rocha y Edgar Aldana Rosillo

El proyecto Cerrando Brechas de Productividad-Flipa (Fondo Latinoamericano de Innovación para la Palma de Aceite) que desarrolla Fedepalma - Cenipalma, a través de la División de validación de resultados de investigación y transferencia de tecnología, llegó al segundo de los cuatro años proyectados, con un resultado satisfactorio pero con grandes retos, como son expandirlo y continuar apoyando a los pequeños productores con mayor cubrimiento regional y nacional.

Según Peter Thoenes, Secretario del Grupo Intergubernamental en Semillas, Aceites y Grasas, de la FAO, (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, por su sigla en inglés), quien realizó una auditoría del proyecto, "estamos en el punto de presentar una metodología que funciona bien y es la de identificar cómo cubrir las brechas de productividad introduciendo técnicas conocidas pero todavía no aplicadas para los pequeños productores".

José Ignacio Sanz, director ejecutivo de Cenipalma; Edward Pulver, consultor internacional; Fernando Lukauskis, director general de Flipa; Peter Thoenes, representante de la FAO; Roberto Burgos, de Ancupa y Jorge Alonso Beltrán, Jefe de la División de Validación de Resultados de Investigación y Transferencia de Tecnología de Cenipalma, durante la evaluación anual del proyecto. Foto: Fedepalma.

Asimismo, señaló que hay un gran número de pequeños productores pero un reducido equipo especializado por lo cual es necesario establecer cómo transmitir este conocimiento a más personas ya que las técnicas son bastante sencillas y no requieren muchos recursos.

Destacó que la palma es un cultivo que puede aportar mucho a un pequeño productor, a diferencia de otros cultivos que requieren más insumos y tecnología. La palma de aceite con pocas buenas prácticas bien aplicadas no requiere tantos recursos e inversiones y en poco tiempo, puede obtener un incremento importante de la producción, aseguró el experto internacional.

Camino por recorrer

Por su parte, Edward Pulver, consultor internacional del proyecto, precisó que hoy día el modelo está bien organizado y funcionando. Demoró algún tiempo en comenzar pero va bien y quedan dos años para mostrar los resultados.

Dijo que una proporción significativa del crecimiento de la palma en Colombia está dado por los agricultores pequeños y de allí la importancia de trabajar de forma integrada entre las extractoras y este grupo de cultivadores, porque se puede dar una relación en la que ambas partes ganan. "Las plantas extractoras trabajan con 50% de eficiencia y pueden absorber el doble y eso viene de los pequeños", manifestó.

Adicionalmente, la palma es uno de los pocos cultivos que permiten a una familia vivir bien con 5 o 10 hectáreas.

Se trabaja con los pequeños productores introduciendo sistemas de riego y drenaje mucho más eficientes,

fertilización balanceada y la realización de un censo de enfermedades. De esta manera, con un adecuado manejo, se eliminan muchos problemas.

Sostuvo que los problemas varían de acuerdo con la zona. En Tibú, por ejemplo, no hay riego, hay que fertilizar de manera balanceada y realizando esto, los rendimientos suben y se gana competitividad. En la Zona Norte hay problemas de drenajes, riego, fertilización desbalanceada y manejo de las enfermedades, así como el estrés de las plantas.

Por eso, afirmó que hay que ir más rápido, más duro, con más dedicación y más fuerza con las extractoras para trabajar de manera unida y coordinada. Recordó que el proyecto trabaja con grupos de productores y no de manera aislada. Cada grupo tiene un líder y 20 productores quienes aprenden más con otros agricultores que con los técnicos. La gente habla con el líder y aprende de él porque hablan el mismo idioma. La transferencia es algo continuo.

Otro factor importante para ser competitivo es la infraestructura porque, por ejemplo, las carreteras no son buenas. Colombia no es un país pobre pero la infraestructura sí lo es.

Señaló que el proyecto está dirigido a establecer alianzas estratégicas entre los pequeños productores y las extractoras, que los dos mejoren trabajando juntos. Con la adopción de estas tecnologías aumenta la producción, por ejemplo en Tibú se puede pasar de 10 a 20 toneladas y en los Llanos también hay posibilidad de duplicar la producción.

A futuro se espera que bajen los precios y los que adopten la tecnología van a sobrevivir, los otros van a seguir acudiendo al Estado para que los ayude y les de subsidios.

Entrevista realizada a Peter Thoenes, Secretario del Grupo Intergubernamental en Semillas, Aceites y Grasas, de la FAO, Naciones Unidas. Foto: Fedepalma.

Entrevista a Peter Thoenes, Representante de la FAO

El proyecto "Cerrando brechas de productividad" avanza positivamente: FAO

¿Luego de su visita a Colombia, cuál es el balance del desarrollo del proyecto "Cerrando las brechas de productividad", que busca incrementar los rendimientos y rentabilidad de los pequeños productores en el país?

El proceso va por buen camino como se esperaba. Tiene un diseño ambicioso y objetivos difíciles de obtener. Busca reunir las partes interesadas que participan en el proceso, que no trabajaban juntas como pensábamos y esto requiere cambio de actitud en el trabajo, entre extensionistas y productores e involucra a gerentes y técnicos, entre otros. Incluso en instituciones como las federaciones buscamos nuevas formas de movilizar los recursos que están allí y hacer los ajustes de lo que vamos aprendiendo. Hemos obtenido buena respuesta, particularmente en el caso de Fedepalma y Cenipalma, en poco tiempo hemos encontrado bases comunes para trabajar. Los recursos y capacidades están más disponibles y es un gran logro que todos estemos compartiendo los objetivos del proyecto.

¿Desde la perspectiva de las Naciones Unidas, cuál es la importancia de que se desarrolle este proyecto en Colombia?

Los pequeños productores no son tan poderosos como los grandes y requieren un buen trabajo de motivación. Pero son más flexibles y se involucran más en actividades de su plantación. La respuesta es inmediata si se les ofrecen soluciones efectivas a las prácticas de cultivo, por el gran impacto positivo que genera en sus ingresos. Esto hace muy gratificante la colaboración con los pequeños palmicultores. El beneficio se obtiene al ajustar algunas prácticas en los cultivos, aplicar experiencias exitosas de otros lugares y aprovechar mejor lo que se tiene, sin necesidad de comprar mucha maquinaria y grandes cantidades de fertilizantes. Asimismo, se pueden usar los subproductos que se obtienen durante la extracción, utilizar el material orgánico de nuevo en el cultivo y técnicas similares que pueden beneficiar sus ingresos en poco tiempo. En un año pueden lograr un gran impacto que se prolongará durante varios años.

Desde el punto de vista global y organismos internacionales, ¿cuál es la importancia de lo que está ocurriendo en Colombia con las alianzas productivas?

El mercado global del aceite de palma está muy polarizado. El sureste asiático suple el gran volumen del mercado, pero esto no significa que los productores en Latinoamérica y África no deban invertir en aceite de palma. Hay un mercado de aceite a nivel interno en sus mercados domésticos y países vecinos, también un gran potencial para el mejor uso y fortalecer el potencial que existe. De acuerdo con lo que he visto, en Colombia hay mucha tierra subutilizada o baja productividad en plantaciones que se pueden mejorar sin generar problemas en la oferta y la demanda. Colombia es un ejemplo a seguir, interesante para otros países que tienen recursos similares.

¿Cómo explica el rol que tiene la agroindustria de la palma de aceite de Colombia?

Colombia es un país con un sector palmicultor muy organizado. Tiene gran apoyo de una Federación Nacional que vela por los intereses del sector para que se desarrolle sin ser totalmente dependiente de medidas políticas. Los principales objetivos son el desarrollo de un sector autónomo basado en sus propias fortalezas y conocimientos en términos de investigación y extensión que no siempre pueden ser suplidos por el Gobierno. Colombia ha ido muy lejos en este sentido y tiene una excelente base para introducir experiencias de otros países y llevarlas directamente a los productores. Estos son algunos privilegios que otros países desearían tener. El otro socio es Ecuador que está aprendiendo mucho de esta experiencia de Cenipalma, tiene un sector más joven y pequeño pero hay gran transferencia entre ambos países.

Hay sectores que critican las alianzas productivas y son escépticos, ¿qué les puede decir sobre esta iniciativa?

El concepto de las alianzas productivas es interesante y se debe poner a prueba. Debe evaluarse en diferentes niveles: en lo comercial y transferencia de tecnología, entre otros aspectos y ver dónde funciona esta colaboración. Las alianzas productivas juegan un papel muy importante en la transferencia de tecnología porque funcionan con grupos. Hemos visto que la extensión llegando directamente a cada productor es imposible de lograr. Por lo tanto, una alianza es un excelente vehículo al estar organizado con la extractora o con especialistas de extensión acostumbrados a pasar información a los miembros del grupo.

Con relación a la parte económica de las alianzas productivas, hay una necesidad de diferenciar entre las del grupo de procesadores que son propietarios de cultivos y las que no tienen plantaciones. Las segundas tienen una relación más cercana con sus clientes, hay una dependencia mutua y por lo tanto es más fácil lograr importantes resultados con la cooperación.

Una extractora con plantaciones propias depende menos de los proveedores y puede ver el negocio bajo dos lentes diferentes. Uno, administrando sus propias plantas y el otro siguiendo a los pequeños proveedores. Las extractoras que no tienen cultivos están más interesadas en fortalecer las alianzas porque están compitiendo con otras extractoras que pueden aproximarse a los mismos proveedores, por lo tanto, hay mayor interés en lograr contratos y relaciones que generen mutuo beneficio.

¿Cómo considera que está funcionando el proyecto "Cerrando brechas productivas" en Colombia?

Lo importante para el éxito de los proyectos, en cualquier lugar, es el compromiso de las instituciones y la gente que reúne. El mayor activo del proyecto en Colombia y Ecuador son las instituciones, las federaciones que tienen una aproximación de negocios, y han desarrollado, a través de los años, una relación con los cultivadores para colaborar y velar por los intereses comunes del sector. Veo mucho aporte al proyecto de Fedepalma y Cenipalma en Colombia y Ancupa en Ecuador. Cuando esto sucede, puedes estar seguro que al final del proyecto las cosas continúan. Una organización como Cenipalma solo asigna recursos a un proyecto que le interese, no lo hace con aquellos proyectos que solo duran un par de años y de los cuales no esté convencido.

¿Desea agregar algo más sobre la agroindustria de la palma de aceite en Colombia?

Esta es mi opinión personal y no tiene nada que ver con mi representación de la FAO en este proyecto. Es muy satisfactorio tener la posibilidad de trabajar con gente tan dedicada como se encuentra aquí en Colombia. Puedo ver que se salen de sus obligaciones para darle más al proyecto. Es muy gratificante ver lo que se puede lograr en tiempo limitado cuando trabajas con un equipo humano tan motivado y entusiasta. Esta es la impresión que tengo del proyecto.